UNA NUEVA VISION DE LOS CONFLICTOS

Ana Lilia FLORES RUIZ

Cuando escuchamos el término conflicto, pensamos en lucha, combate, pelea, en problema, sin darnos cuenta de que, el conflicto es inherente al ser humano, es en cierta medida, lo que le ha permitido a continuar como especie, a través de superar conflictos con la naturaleza, con otras especies o con otros seres humanos es como ha logrado sobrevivir hasta nuestros días, por lo que podemos encontrar conflictos en todas partes.

Tenemos una gran diversidad de conflictos, algunos son *cotidianos* como levantarse de la cama, elegir la ropa, manejar con el tremendo tráfico de la ciudad, etc. Hay también conflictos *intrapersonales*, que son aquellos que tenemos con nosotros mismos, estos pueden tener su origen en nuestra personalidad, nuestra historia de vida, en el contraste del ambiente en el que vivimos, o bien por algún padecimiento como la depresión o la ansiedad. Existe otro tipo de conflicto llamado *interpersonal*, éste se presenta con aquellos con quienes nos rodean de manera más cercana, pueden ser nuestros familiares, entre padres e hijos; entre papa y mama; entre vecinos, entre compañeros de trabajo, etc. Incluso pueden llegar a darse conflictos al interior o exterior de las instituciones.

En fin puede existir una amplia gama de conflictos y suponemos que hemos de necesitar de nuestras mejores “armas” para solucionarlos, las cuales incluyen la agresión, el castigo, el sometimiento del otro, incluso si esto requiere el uso de la violencia, por lo que culturalmente hemos aprendido que ante un conflicto la mejor defensa es el ataque; y se nos olvida utilizar como una herramienta más, a aquello que ha caracterizado a los humanos, que incluso lo han hecho diferenciarse de otras especies: el diálogo.

En efecto, una forma de superar los conflictos es a través del dialogo. Un dialogo abierto, con la posibilidad de entendimiento del otro, con el cual escuchas y eres escuchado. Solo imagina, tú como mamá, que en lugar de castigar o lastimar a tu hijo, dialogas acerca de lo que te incomoda, y además le escuches acerca de lo que tiene que decirte. Imagina escuchar a tu vecino y que él te escuche para

atender la situación que a ambos les incomoda. Imagina, tú que formas parte de esta sociedad duranguense, que en lugar de agredir para resolver el conflicto, puedas hablar, ser escuchado en tus inquietudes, que puedas exponer tus necesidades, y a la vez, puedas conocer y comprender el sentir de quienes te rodean.

¿De qué se trata esto? Se trata de pensar en el conflicto desde una nueva perspectiva, desde una cultura de priorizar el diálogo para la resolución del mismo. De creer que el dialogo permite superar y mejorar nuestra calidad de vida, y de pensar en el dialogo como la estrategia idónea que permita la resolución pacífica de conflictos. Si nos propusiéramos enseñar esto a nuestros niños, sé que ellos irán modificando este patrón cultural, y cuando piensen en el conflicto pensaran que tienen una posibilidad de reflexión y crecimiento y no una de violencia y agresión.

Vamos a intentarlo, en fin podemos ganar mucho más de lo que podemos perder.